

## Los espectros del animal: La subversión fantástica del animal en el cuento “Juan Darién” de Horacio Quiroga

Yet in the alert, warm animal there lies the pain and burden of an enormous sadness. For it too feels the presence of what often overwhelms us: a memory, as if the element we keep pressing toward was once more intimate, more true, and our communion infinitely tender. Here all is distance; there it was breath. After that first home, the second seems ambiguous and drafty.

Rainer María Rilke, *Duino Elegies*

The outside is always already inside.

Jacques Derrida, “And Say the animal Respond?”

Cynthia Morales Boscio  
Facultad de Educación  
UPR-Río Piedras

### Resumen

En este estudio nos disponemos a analizar el cuento “Juan Darién” de Horacio Quiroga desde la deconstrucción teórica del concepto “animal”, que se da a través de las metamorfosis que sufre el personaje Juan Darién. Para esto, nos apoyaremos en la estética fantástica a la hora de problematizar los binomios: humano/animal, naturaleza/cultura, cuerpo/mente. Buscaremos probar que el animal funciona, en este caso, como una entidad desestabilizadora de discursos traídos de la Modernidad y de la religiosidad judeo-cristiana. Trabajaremos estas desestabilizaciones desde el vínculo profundo que Horacio Quiroga establece con la Naturaleza, que servirá también como eslabón importante en la búsqueda de un principio de renacimiento a una identidad humana más plena y completa. Trataremos pues, de sondear las entrañas del alma humana que se respiran a través de los textos de Horacio Quiroga quien -no por casualidad- constituye, una de las grandes figuras de la narrativa que le vio vivir (1878-1937) e influencia muy poderosa en escritores que le sucedieron.

**Palabras clave:** animal, lo fantástico, logocentrismo, modernidad, religión

### Abstract

In this study, we analyze the story "Juan Darién" by Horacio Quiroga through a theoretical deconstruction of the concept "animal" revealed by the metamorphosis suffered by the character Juan Darién. In this endeavor, we are assisted by the aesthetics of the fantastic by problematizing

the binomials human/ animal, nature/ culture, body/ mind. We will try to prove that the animal in this case, functions as a destabilizing entity of discourses brought from Modernity and Judeo-Christian religiosity. We work on these destabilizations from the deep bond that Horacio Quiroga establishes with Nature, which will also serve as an important link in the search for a principle of rebirth to a fuller and more complete human identity. We try, therefore, to probe the entrails of the human soul that breathe through the texts of Horacio Quiroga who -not by chance- constitutes one of the great figures of the narrative that saw him live (1878-1937), and a very powerful influence on writers who succeeded him.

**Key words:** animal, the fantastic, logocentrism, modernity, religion

### **La teoría fantástica como desestabilización de la mirada logocéntrica<sup>1</sup>**

Se dice que lo fantástico -en su carácter esencial- surge del afán de romper con las estructuras racionales conocidas. Constituye, por tanto, una estética que busca transgredir y quebrar la aparente normalidad y el falso equilibrio que la sustenta. Nos parece que el texto de “Juan Darién” se acerca más a las teorizaciones que postula David Roas, en las que la vacilación indispensable que apunta Todorov para que se dé el efecto de lo fantástico no es tan importante como la ruptura y la transgresión de nuestro aparente mundo conocido. En este caso, lo sobrenatural o lo inexplicable tienen que entrar en conflicto con lo real, desarticulando los paradigmas normativos, lo cual no implica solo ejercer una vacilación. La literatura fantástica que aquí analizamos tiene, pues, una intención más subversiva, no solo en su aspecto temático sino también en el nivel lingüístico, pues pretende alterar la representación de la realidad ordenada por el sistema de valores compartido por la comunidad al plantear un fenómeno imposible dentro de ese sistema (Roas 28). Su efecto constituye una dislocación del aparente mundo racional estable y normalizado, que como veremos, nos parece intención clave en el cuento fantástico de “Juan Darién”. Analizaremos

que este texto nos abre a varias posibilidades de descentramiento de los códigos que hemos diseñado para interpretar y representar la realidad moderna, pero -sobre todo- nos ayuda a destapar el poder que tiene la palabra para fijar construcciones de mundo que se nos van haciendo arbitrarias a medida que leemos. Lo que está en juego en el universo fantástico es la impugnación de un mundo racional y estable y el anhelo de encontrar una salida a esas barreras imaginarias que el “logos” nos impuso. Este estudio se dirige, entonces, no tanto a la vacilación de los paradigmas, sino a su ruptura o transgresión asistidos por la irrupción de la figura del animal. Aun así, igual que ocurre en el fenómeno fantástico el texto girará en torno a varias dicotomías: humano/animal, naturaleza/cultura, cuerpo/mente, para ofrecernos una mirada más bien híbrida de estos binomios cuya separación sería imposible, impugnando de este modo, los modelos traídos de la Modernidad y de las vertientes religiosas. El animal también servirá aquí como el rastro o el espectro que atraviesa las fronteras antropocéntricas y los límites del lenguaje, que confinan al ser humano a través de la palabra y sus discursos. En este caso, intentaremos probar que lo fantástico en este cuento “dibuja la senda de lo no dicho y de lo no visto de la cultura” (Jackson 47).

### **El animal como desestabilización de lo “real”**

Como advertimos, en el cuento “Juan Darién” el animal jugará un papel importante en la desestabilización de los principios traídos desde la Modernidad, así como de las contextualizaciones religiosas. En referencia a la construcción racional del mundo moderno se dice que fue, principalmente, el filósofo Descartes, con su “Cogito ergo sum”, quien instala la idea de que la habilidad del pensar es una precondition del ser humano y de su universo ontológico. Para ello, compara al ser humano con el animal y reduce a este último a ser puramente autómatas, máquina irracional, que no tiene inteligencia, ni voluntad (Descartes 82). Según el estudioso Akira Mizuta Lippit, los animales, desde entonces, han funcionado como un exceso sobre cuya eliminación, la identidad del ser humano se consolida (9). Esta repulsa ha tendido a otorgarle características degradadas al animal, al que se le asocia con atributos primitivos como el instinto, la perversión, la violencia, la locura, la encarnación del mal, la irracionalidad o la tentación. Para esta corriente filosófica -que también tiene como precursor a Aristóteles-, la ausencia de *logos* en el animal los hace incapaces de una conducta ética, por lo tanto, predispuestos a la maldad (Lippit 28). El animal pasa a ser entonces, lo inhumano; opuesto a la razón, a la civilidad, a la justicia, a la compasión y a la integridad, todos ellos atributos conferidos a lo humano como principios traídos de la Ilustración, en la que se consolida la idea de que el saber conduce a la emancipación del ser y a su iluminación.

El cuento “Juan Darién” -por el contrario- nos propone la racionalidad y sus constructos como una forma avanzada de inhumanidad y -en ningún caso- como su salida. El texto se nos presenta como la imagen invertida del Mowgli de *El libro de*

*la selva* de Rudyard Kipling. Aquí Juan Darién era un tigre que, en este caso, vive entre los hombres, como si fuera uno de ellos. Sin embargo, si bien el Mowgli de Kipling puede preservar su cuerpo humano viviendo entre los lobos, al tigrillo que llega a este pueblo quirogiano no le sería posible sobrevivir si no transforma su cuerpo en el de un hombre. La metamorfosis fantástica sirve aquí para declarar la imposibilidad de ser “otro” distinto en este mundo humano que tras su apariencia racional esconde la violenta exclusión.

### **La inversión de la serpiente como rastro del prejuicio religioso**

No es casualidad que quien metamorfosea en humano al tigrillo, Juan Darién, sea una serpiente. Ella se nos presenta en el texto como una figura sapiencial que ostenta el conocimiento supremo de las Leyes del Universo en la que “todas las vidas tienen el mismo valor” (248). Juega nuevamente a invertir los paradigmas: humano/animal, esta vez en referencia a la tradición religiosa judeocristiana que ha tendido a ver a la serpiente como símbolo de la tentación, la instigadora del mal, del pecado y de todas las perversiones. Con estos juegos el texto insiste en la arbitrariedad del lenguaje y de la realidad que creemos a partir de sus constructos. A través de la figura del animal se declara también la ausencia, el rastro, el faltante en este mundo racional. En este caso- como veremos- el texto nos muestra la urgencia de desarrollar la capacidad de “ver” al “otro”, de sentir al “otro”, de integrar al “otro” que es solo en apariencia distinto. El estudioso Akira Mizuta Lippit comenta que la escisión del animal de la rueda filosófica convierte a este en: “the site of an excess, a place of being that exceeds the subject” (26). La irrupción del animal en esta narración juega el papel de intentar hurgar en ese espacio que excede al sujeto y que está fuera

del lenguaje, de los discursos, de la cultura y de sus exclusiones.

### La naturaleza inviolada de Juan Darién

El texto, sin embargo, no nos parece que haga una elección por sobre el animal que genere un nuevo ciclo de exclusión. En este caso, veremos que la figura de Juan Darién sirve para visitar estas antiguas dicotomías, creando un tercer espacio híbrido en el que la separación entre ambos sería imposible. Se dice que Juan Darién convertido en humano, era un niño muy bueno y estudioso que, aunque no era muy inteligente, compensaba con su gran amor por el estudio. En la escuela los demás niños lo rechazaban por su pelo áspero y por ser demasiado generoso y estudiar con toda el alma. Se dice que: “Juan Darién era, efectivamente, digno de ser querido: noble, bueno y generoso como nadie...No mentía jamás. ¿Acaso por ser un ser salvaje en el fondo de la naturaleza?” (249) La descripción aquí resulta interesante, pues, según Jacques Derrida -en su texto *The Animal That Therefore I am-*, existe una larga tradición que va de Descartes a Lacan, en la que se le niega al animal el poder de responder, de pretender, de mentir, de cubrir sus huellas o de borrar su propio rastro (33). Se nos muestra aquí a Juan Darién, en su carácter híbrido, pues transmutado en ser humano, conserva aparentes atributos animales que también la filosofía le ha adjudicado. En este caso, “lo salvaje” sirve también como inversión al paradigma de malignidad traído del pensamiento ilustrado y religioso y se asocia entonces, con lo puro e incorrupto que existe por la cercanía con la naturaleza. El animal no es capaz de disimulo, ni de la mentira a la que asisten los seres humanos que han desterrado la integridad y la compasión que creen poseer por el privilegio que le concede la razón, pero que, en la práctica, no ostentan. El texto en todos sus detalles, constituirá una

burla a los principios racionales que se nos presentan como hipocresías. Veremos más adelante que esta aparente inviolabilidad de Juan Darién, sujeto híbrido -entre animal y hombre- tampoco logrará preservarse, pues la relación animal-maligno/ser humano-bondadoso, traídas de la Ilustración, se verán difuminadas en este texto, rechazando nuevamente la tendencia racional de diferenciar, separar y escindir.

### La transgresión del ideal de civilización

El pueblo narrado será la representación de la aceptación del prejuicio animal traído de la tradición filosófica cartesiana. Desde el inicio del texto y refiriéndose al tigrillo recién llegado, lo declara como “aquel pequeño enemigo de los hombres” (248). A este pueblo se le describe como un pueblo encerrado en la selva. Dirá de ellos: “muchos hombres no cuentan lo que ven, sino lo que han leído sobre lo mismo que acaban de ver” (250-251). Nuevamente hace énfasis en el lenguaje, en lo que se lee, se cree y se toma como construcción de mundo sin interrogación, ni discernimiento. En este caso, se da una nueva puesta en duda a la llamada razón que manejan los hombres.

El caso es que se ensañan con Juan Darién por la sola impresión de que era un animal y no un niño. No es casualidad que quien más se encarniza contra el niño-tigre sea un inspector que venía de la ciudad; es decir, del centro mismo del ideal de civilización que escritores latinoamericanos como Sarmiento también patrocinaron, siguiendo los ideales ilustrados que venían de Europa. El inspector, a quien se le describe como un hombre que “odiaba ciegame a los tigres” (252), declara: “Es preciso matar a Juan Darién. Es una fiera del bosque, *posiblemente un tigre*. Debemos matarlo, porque si no, tarde o temprano, nos matará a nosotros” (252) (énfasis suplido).

El desprecio inaudito y la posterior violencia crudelísima con la que maltratan al niño-tigre, Juan Darién, al que luego también prenden en fuego, se convierte en la representación goyesca de que “Los sueños de la razón producen monstruos”. Impera aquí la deshumanización feroz a la que se asiste en el proceso mismo de humanizarse. El animal, en este caso, es el puente que destapa la animalidad humana, que no hace sino proyectar lo indeseable y corrupto que guarda en sí mismo y que proyecta a un afuera que le sirve de espejo torcido, pues la percepción de su mundo nunca estuvo allí. Nadie quería hacerles daño. El texto muestra que el odio del otro, esconde, más bien, el profundo desprecio por uno mismo.

Por otra parte -pero en referencia a estas violencias discursivas-, estudiosos de las teorías ecocríticas han apuntado que la mirada antropocéntrica que viene de esta larga línea de la razón instrumental ha tendido a posicionarse en un nivel de jerarquía frente al animal y a la naturaleza, priorizando los intereses humanos por sobre las demás especies, contribuyendo a nuevas formas de ideologías racistas y hegemónicas a escala planetaria (Graham 4). Esta tendencia centrada en lo humano ha tendido también a justificar la dominación sobre el animal y la naturaleza, por una parte, y; por otra, ha tendido a utilizar al animal para justificar la dominación sobre otros seres humanos, como es el caso de los nazis quienes representaban a los judíos como ratas justificando así los campos de concentración y de exterminio a los que los condujeron<sup>2</sup>. El hecho de que, en esta historia, Juan Darién sea simultáneamente un humano con rasgos animales y, como veremos, un animal con rasgos humanos, sirve a la representación de esta tendencia humana de animalizar lo “otro”, en apariencia distinto. La figura de Juan Darién sirve a un mismo tiempo como la visión de la violencia a lo animal y a esas otras

exclusiones humanas que se dan en la mirada antropocéntrica antes descrita. La presentación de un Juan Darién-niño, frágil, inocente, desvalido y desnudo, torturado en una jaula, marca el grado de alienación que se da en la mirada jerárquica de la existencia en la que se subyugan o de plano se escinden sociedades enteras sean humanas o no humanas, por el privilegio que se le concede al que ostenta el poder de la palabra. El texto describe esta imagen grotesca: “En el fondo de la jaula, arrinconado, aniquilado en un rincón, quedaba su cuerpecito sangriento de niño, que había sido Juan Darién” (254).

### Los residuos discursivos del cuerpo

El cuerpo mutilado, en este caso, queda como un rastro de las violencias propulsadas también por discursos religiosos y filosóficos que construyeron las visiones de mundo que, en este texto, aparecen por lo que tienen de más grotescas. Nos referimos aquí a la perspectiva también degradada que ha tendido a dársele al cuerpo con respecto al alma o al intelecto. Dogmas traídos de la corriente cristiana -en pensadores como San Agustín y Tomás de Aquino- veían la naturaleza humana en conflicto entre la pasión animal del cuerpo mortal y la parte divina que era la aspiración del alma inmortal (Armstrong 6). En la filosofía, las ideas platónicas también avalaban este discurso en el que se excluía al cuerpo y se le daba primacía al alma. De igual modo, Descartes separa el cuerpo del alma y declara -esta última- como naturaleza enteramente independiente del cuerpo y, por consiguiente, inmortal. Igual que hiciera con el animal, propone el cuerpo como un mecanismo o una máquina. El estudioso Philip Armstrong, en su texto *What Animals Mean in the Fiction of Modernity*, sobre esto señala: “The subjectivity proposed by the Cartesian *cogito* here reduces the animal body to an inconvenient drag on the mind,

an unfortunate material residue capable only of precipitating a distracted intellect into physical pratfalls” (9). El cuerpo mutilado de Juan Darién recoge el atroz resultado de concebir al cuerpo separado de lo humano, que lo convierte en mera pieza o en el desecho de la cultura. En el cuento, el cuerpo mutilado es el de un niño al que se prende en fuego: “Los chorros de fuego tangente trazaban grandes circunferencias; y en el medio, quemado por los regueros de chispas que le cruzaban el cuerpo, se retorció Juan Darién” (255). El texto, entonces, muestra, nuevamente la crueldad detrás de la aparente razón que generaron las antiguas escisiones filosóficas y religiosas del humano/~~animal~~ y del alma/~~cuerpo~~. Resalta la atrocidad de percibir lo “otro” como un simple “mecanismo” o un objeto instrumental del que se puede disponer. El texto nos muestra que el resultante de estas separaciones deviene en los subsiguientes crímenes contra el cuerpo como rastro de esta cosificación en la cultura. Detrás del cuerpo híbrido de Juan Darién se unen- por su parte y a un mismo tiempo- el dolor de lo humano y de lo animal. Derrida, siguiendo a Jeremy Bentham plantea justamente que la pregunta filosófica que hay que hacerse con respecto al animal debe ser “Can they suffer?”. Este filósofo explica que Descartes se mantiene indiferente a esta pregunta (81). El silencio del animal, por su incapacidad de “logos”, destapa, entonces, la falta, el olvido de ser, todos, criaturas sintientes unidos en la capacidad de experimentar el dolor.

### Entre lo humano y lo animal

La violencia narrada se nos hace espantosa, pues a quien agreden visiblemente es a un niño de doce años que no les ha hecho nada y que se conoce por su extrema bondad y nobleza. Indiscutiblemente, se da también una intertextualidad con la figura de Cristo al que -igual que Juan Darién- quedó con “una

profunda herida en el costado que no le cicatrizaba” (256)<sup>3</sup>.

Juan Darién, en el proceso de su tortura, no entiende lo que les pasa con él y se muestra incrédulo ante su circunstancia:

Pero Juan Darién pensaba en todo menos en escaparse, porque no se daba cuenta de nada. ¿Cómo podía creer que él no era hombre, cuando jamás había sentido otra cosa que amor por todos, y ni siquiera tenía odio a los animales dañinos. (252)

Esa ausencia de odio en Juan Darién “ni siquiera con los animales dañinos” contrasta con el odio profundo e irracional que los seres humanos del texto sienten hacia lo que les resulta diferente. En este caso, ni siquiera había la certeza de que Juan Darién, en efecto, fuera un tigre, y que siendo tigre quisiera hacerles daño como afirmaban ciegamente. En este prejuicio humano jugarán un papel muy importante también los perros. Pues, cuando llaman a un domador de fieras para que obligue a Juan Darién a mostrar las rayas de tigre, este llega con unos perros amaestrados expertos en reconocer el olor de los tigres. Sin embargo: “Los perros no vieron otra cosa en Juan Darién que el muchacho bueno que quería hasta a los mismos animales dañinos. Y movían apaciblemente la cola para olerlo” (253). A través de la intuición de los perros, se nos destapa otra semiótica fuera del privilegio que se le otorga al *logos* cartesiano, que- en este caso- opera también fuera del engaño al que se asiste por medio de la palabra. De paso se nos representa lo que queda separado en el universo racional, es decir, la ausencia de sensibilidad y de intuición por el privilegio que se le concede al intelecto. El texto, entonces, da cuenta de otras semióticas que se dejan fuera y que

quedan como rastro en la mirada animal. Es interesante, sin embargo, que -si antes se asociaba en el texto la incapacidad de mentir y la pureza, con lo animal en Juan Darién- ahora los perros asocian lo humano con la bondad y la mansedumbre con el niño Juan Darién que, siendo humano, posee aún la candidez del niño. Por lo tanto, los límites que separan lo humano de lo animal, se encuentran borrados y no es posible atribuir bondad/maldad a uno o al otro, o más bien tales condicionamientos son dables a los dos, pues la madre humana de Juan Darién también será la representación de la bondad y la inclusión dentro del universo humano del cuento. El maniqueísmo que- entonces también- simula el texto entre la sensibilidad/ ~~razón~~, animal/ ~~humano~~, está solo en la apariencia, pues en lo profundo se da una hibridez inseparable. Henri Bergson, en su texto, *Creative Evolution*, ve también a todos los seres vivos residiendo en un espectro medio entre instinto e inteligencia, siempre conteniendo una combinación de los dos y atendiendo a los varios grados de conciencia que resultan de la transacción entre el instinto y la inteligencia. Este filósofo comenta que instinto/ inteligencia: “Neither is ever found in a pure state...they hunt each other continually” (Bergson 149-50).

Tras la cruel violencia que desatan contra Juan Darién, este es forzado a una nueva metamorfosis en la que su cuerpo de niño pasa a convertirse nuevamente en piel de tigre. El narrador declara: “La atroz obra de crueldad se había cumplido; habían conseguido lo que querían. En vez de la criatura inocente de toda culpa, allá arriba no había sino un cuerpo de tigre que agonizaba rugiendo” (255-256). En este caso, el texto nos advierte nuevamente sobre el poder que tiene la mente, la palabra, los discursos y la cultura- que se genera a partir de ella- y hace constar todo aquello en lo que se cree ciegamente y que crea una

“realidad” que nunca estuvo allí. En este caso, también instala la idea de que el miedo a lo “otro” en apariencia “distinto”, es el motor que mueve la violencia que arroja al texto y al exceso racional del mundo con sus redes discursivas y sus máquinas de exclusión.

Juan Darién, por su parte, en su transformación a tigre, quedaría con tres rasgos humanos: “el recuerdo vivo del pasado, la habilidad de las manos, que manejaba como un hombre, y el lenguaje”. Pero en el resto, absolutamente en todo, era una fiera, que no se distinguía en lo más mínimo de los otros tigres” (256). La elección de los atributos humanos, con los que Juan Darién se queda, llevan el rastro de las conceptualizaciones sobre las cuales se erige el antropocentrismo y las separaciones entre lo humano y lo animal. Juan Darién ahora hecho tigre, se verá imposibilitado de olvidar el mal que le hicieron y buscará venganza. Es interesante que, en las disquisiciones filosóficas, se precisa la incapacidad de recordar como un rasgo animal. Filósofos como Nietzsche, por ejemplo, afirmarán:

Then man says “I remember” and envies the animal which immediately forgets and sees each moment really die, sink back into deep night extinguished forever. In this way the animal lives *unhistorically*: for it goes into the present like a number without leaving a fraction; it does not know how to dissimulate, hides nothing, appears at every moment fully as what it is and so cannot but be honest (61).

Nietzsche plantea que el animal no tiene memoria, ni capacidad de recordar, por

lo que vive en un eterno presente. El atributo principal del animal, según él, es también su incapacidad para disimular o mentir, igual que nos advertía el texto quiroguiano analizado. En este caso, el rasgo humano que conserva insiste en la hipocresía y el disimulo que nace con la capacidad de razón y de palabra que ahora Juan Darién hecho animal también posee. El próximo rasgo humano que preserva “la habilidad de las manos, que manejaba como un hombre”, ironiza nuevamente con los pensadores que tendieron a ver en “las manos” un rasgo de la superioridad del ser humano sobre el animal. La estudiosa Armelle Le- Bras Chopard, siguiendo a Heidegger apunta que “solo un ser que habla, es decir, que piensa, puede tener una mano y realzar en su manejo del trabajo”. (62) Las manos, entonces, asientan la relación del ser humano con el trabajo y su dominio sobre la naturaleza y sobre el animal al que somete, por su prejuicio de superioridad. Es con las manos, que Juan Darién “salta sobre el domador; de una manotada lo derribó desmayado” (256), luego lo tortura de la misma manera que fue torturado. El tigre, en este caso, usa sus rasgos humanos para vengarse de sus opresores, a los que termina pareciéndose realmente en todo- contrario a lo que afirma el narrador- excepto, en que tiene ahora, un cuerpo de tigre. La violencia, la crueldad y el instinto irracional, así como antes la bondad y la inocencia, es un rasgo que en el cuento es dable a animales y a humanos por igual, por lo que se sigue borrando la línea que divide a aquellas antiguas dicotomías.

### **¿El buen salvaje o el inconsciente y sus fantasmas?**

Indudablemente el texto revisa el mito del buen salvaje de Rousseau y, aunque a simple vista parece coincidir con la idea de que es la sociedad quien corrompe al ser humano, la construcción textual nos invita a

buscar esa perversión, más bien, dentro de la individualidad humana y no fuera de ella. Aun cuando las circunstancias fueron tan adversas para Juan Darién, es él quien- en pleno uso de su “razón”- aparentemente elige vengarse de sus opresores con la misma maldad y crueldad con la que lo trataron a él. Por lo cual parece descartarse la idea de que la sociedad determine su proceder. Al final del texto visita a la tumba de su madre y declara:

¡Madre!- murmuró por fin con profunda ternura-. Tú sola supiste, entre todos los hombres, los sagrados derechos a la vida de todos los seres del Universo. Tú sola comprendiste que el hombre y el tigre se diferencian únicamente por el corazón. Y tú me enseñaste a amar, a comprender, a perdonar. ¡Madre!, estoy seguro de que me oyes. Soy tu hijo siempre, a pesar de lo que pase en adelante pero de tí sólo. ¡Adiós, madre mía! (258)

Decíamos que Juan Darién “aparentemente elige” y decide escindir a todos los seres humanos, excepto a la madre con el mismo odio desmedido con el que se le trató a él. Los declara a todos “¡Raza sin redención!” (258) y luego afirma “¡Ahora me toca a mí!” (258). La imagen de este encuentro, termina con el tigre escribiendo en sangre, junto al nombre de su madre muerta: “Y Juan Darién” (258), haciendo ademán de su aparente escisión, con todo su pasado humano. Pero Juan Darién lejos de elegir como él mismo afirma realmente introyecta<sup>4</sup> a su agresor. Pues este, creyendo ser diferente a los humanos y pensándose desprendido de ellos y de su pasado, no hace sino asimilarse a todos sus más terribles



atributos. Félix Guattari, en su libro *Las tres ecologías*, explica que la incapacidad de conseguir la armonía ecológica se da precisamente por la introyección del poder represivo por parte de los oprimidos quienes reproducen los mismos modelos patógenos que impiden salir del paradigma que les dio lugar (44). En este sentido, el paradigma ecológico que presenta el texto a través del animal (la serpiente, los perros y Juan Darién metamorfoseado en niño) y el ser humano (la madre)- con ideas como “la suprema ley del Universo” en la que “una vida equivale a una vida” y “todas las vidas tienen el mismo valor” -es realmente el gran escindido al final del texto, pues Juan Darién, ahora tigre se une a la oposición dualista y las banderas ideológicas maniqueístas que el texto, a través de la irrupción desestabilizadora del animal, intentaba exorcizar. El cuento, entonces, termina sin un aparente atisbo de redención. En el nuevo dominio de la existencia -ahora tigresca- sigue operando la misma estructura del poder. Detrás de las estructuras ideológicas operan entonces, no la libertad creída, sino el inconsciente y sus fantasmas. En el choque de lo humano y lo animal, el ser humano aparece como el gran pervertidor, pues en este intercambio solo se asimilan los rasgos negativos, sino que, la bondad, la compasión y la sensibilidad quedan borradas en estas transacciones.

### **El “logos”, la pantalla que esconde una carencia**

Como comentamos antes, “el lenguaje” fue el último de los rasgos humanos que Juan Darién conserva cuando regresa a su estado de tigre. Desde el inicio de nuestro análisis advertimos la importancia que tiene el lenguaje tanto para la construcción textual, como para la creación de mundo. Si lo que la filosofía fundamentó como base para diferenciar al animal de lo humano fue el lenguaje es,

precisamente, este el que queda como atributo en Juan Darién hecho de nuevo animal. Y otra vez vuelve a hacerse imposible separar lo humano de lo animal en la producción de ese intercambio. El lenguaje -como advertimos a lo largo de nuestro análisis- contiene, en este texto, más bien los prejuicios incorporados como verdades desde la tradición filosófica o religiosa. David Roas, refiriere que lo fantástico “supone una dislocación del discurso racional” (29). Es efectivamente, este efecto, el que se produce en el cuento “Juan Darién”.

Por otro lado, en la construcción textual, por ejemplo, el narrador quiere mantener en claro su presencia. El texto comienza: “Aquí se narra la historia de un tigre...” (247). Desde la primera línea quiere marcarse el carácter ficcional del texto e insistir en el atributo de fábula infantil: “Y los chicos que lean esto y no sepan de qué se habla, pueden preguntarlo a las personas grandes” (250). Esta cita se da en el contexto en el que el narrador nos cuenta sobre la sugestión hipnótica a la que van a someter a Juan Darién en el intento de que recuerde su vida de animal. Les habla a supuestos “niños”, aun cuando -claramente- esta historia decanta en un contenido cruel que desdice completamente de las historias infantiles. Advierte a estos narrarios infantiles que les pregunten a las “personas grandes” si tienen alguna duda sobre la sugestión hipnótica que se le va a practicar a Juan Darién. El texto -entonces- se burla de lo que se cree sin reflexión y da cuenta- como hemos venido analizando- que el hipnotizado no es tanto el ente ficcional Juan Darién, como “las personas grandes” extratextuales del cuento, sugestionados por todo lo que creen sin pensar, acerca de lo que otros han dicho. Del mismo modo, ironiza al lector a quien infantiliza, pues este narrador, prevé que se le tomará como autoridad textual y no como sujeto irónico,

acostumbrados como están a las relaciones jerárquicas de la existencia. Así también aprovecha para ironizar el espacio que le concedió la tradición literaria al animal, a quien se le reduce a pertenecer a las simplezas infantiles. El texto, sin embargo, destapa la profunda herida que deja el animal con su escisión de la rueda filosófica, que tampoco guarda relación con la supuesta candidez con la que se nos quiere presentar el texto.

Vimos también cómo -a través de los juegos textuales- se rechaza la tendencia a separar que patrocinan discursos maniqueos y nos muestra una realidad más bien compleja y en tensión en la que se nos recuerda la necesidad de rearticular dinámicamente los discursos de modo que no se conviertan en máquinas para la exclusión. Si bien es sabido que Quiroga estaba en pugna con los ideales civilizadores de Sarmiento, en el texto, el narrador presenta al inspector- representante de la imagen sarmentina- como un ser que “odiaba a los tigres” (252), aunque “no era un mal hombre” (252). El texto, en este caso, a través de su mirada al inspector salva a la persona aun cuando caracteriza el vicio, rescatando, de este modo, lo que nos une aun en la diversidad.

Sin embargo, el texto tiende a mostrarnos más frecuentemente las dinámicas perversas que impiden esta unidad. Como vimos; por una parte, los humanos del texto proyectan en el animal lo que realmente corresponde a ellos mismos; y, Juan Darién; por su parte, -mediante la introyección con el adversario- se convierte también, en el espejo del otro. En ambos casos, asisten a una imagen falseada del “otro” y de sí mismo. En ningún caso, obtienen claridad racional y mucho menos la tan anhelada libertad ilustrada. En la construcción textual, se propone, entonces, la idea de que la palabra y el universo

racional que lo construye, es solo una pantalla que esconde una profunda carencia, en este caso, los odios asimilados o proyectados. A fin de cuentas, el texto nos revela que detrás del odio o el miedo al otro, subyace más bien el profundo desprecio o rechazo de uno mismo.

La palabra, entonces, aparece también como el gran inhibidor de la libertad humana. Si como declara Giorgio Agamben en, *Lo Abierto. El hombre y el animal*: “la palabra es la decisión capaz de fundar la historia” (77). El texto rescata a la palabra por su negatividad, pues ella es solo el rastro del ego, del odio al otro, de las heridas acumuladas, de los miedos, del dolor, del sufrimiento y de ese constante faltarse a sí mismo, que -en ningún caso- da nombre a la conciencia. La historia humana y sus perversiones parten- por tanto- también de la palabra deshabitada del “ser” que le dio origen.

### El silencio del animal

Habíamos advertido que el cuento “Juan Darién” nos obliga a mirar a través de los ojos del animal y con ello nos permite habitar en ese espacio anterior al lenguaje que excede al sujeto y a la forma de mirar que este crea a partir de la palabra. El silencio del animal por oposición a la capacidad de habla del ser humano, constituye en palabras de Agamben, ese espacio abierto, la zona de excepción, lo no-desvelado, “el instante antes de que se abra un mundo” (91). Su aparición -por tanto- se convierte en el espectro que rasga las fronteras del antropocentrismo y de los límites del lenguaje que confinan al ser humano a través de los discursos.

Pero -como vimos en nuestro análisis- la mirada del animal algo nos revela, pues el texto da cuenta de otras semióticas que quedaron fuera en la mirada

racional. En este caso, la serpiente nos trae la concepción ecológica de que en el mundo animal “una vida equivale a otra vida” y que “todas las vidas tienen el mismo valor”. De igual forma, a través de los perros se nos revela la semiótica de la intuición y de la sensibilidad que queda escindida en el ser humano por el excesivo racionalismo. Los animales que están en la periferia del animal-hombre Juan Darién plantean el discurso de la compasión y la igualdad que los seres humanos dejaron fuera en su afán de intelectualización. En este texto -tal como plantea Rainer María Rilke, en la Octava Elegía de Duino- el animal rescata lo que antes de la palabra era más íntimo, más auténtico y cuya comunión era infinitamente más tierna y profunda.

El personaje, Juan Darién, sin embargo, se ve imposibilitado de preservar esta visión incorrupta asociada a la naturaleza -que también se nos presenta como un atributo humano en la madre- pues en el intercambio con lo humano atestigua la falta de comunión, de autenticidad y de intimidad entre los seres, más aún el odio profundo de los hombres, siendo Juan Darién la víctima inocente del ensañamiento. Tal maltrato devino en su inconsciente corrupción, pues se convierte en el espejo mismo de su verdugo. De este modo, cuanto más fuerte es la oposición o la separación de los humanos con respecto a lo “otro” en apariencia distinto, es mayor el rechazo que sienten en realidad hacia sí mismos. Juan Darién cae en esta misma trampa y rechaza entonces a los humanos y a sí mismo con su introyección. De esta forma quedan todos abandonados de la posibilidad de pertenecerse y de lograr la intimidad consigo mismo y con los otros. Derrida explica que la ausencia y el silencio del animal trae consigo el recuerdo de la posibilidad del no-poder, de la no-jerarquía, del no-juicio que permite el rescate de la compasión. Dirá que el animal:

...open the immense question of pathos and the pathological, precisely, that is, of suffering, pity, and compassion; and the place that has to be accorded to the interpretation of this compassion, to the sharing of the suffering among the living, to the law, ethics, and politics that must be brought to bear upon this experience of compassion. (26)

Así, el texto invita a mirar con escepticismo a la palabra y a la cultura que se crea a partir de ella; es decir, a este mundo hecho de jerarquías en donde el poder lo tienen quienes ostentan el *logos* y utilizan el discurso para supeditar todo lo “otro” que se les presenta, en apariencia diferente, y que -como vimos- corresponde más bien al espejismo de una proyección. Pues si para la mirada antropocéntrica, el animal es “la carencia”, el texto coloca contundentemente la llaga en el espejo de las nuestras. De ahí que la mirada animal, sea tan importante. Esta constituye la posibilidad de darle voz al “otro”; al desecho de la cultura. Pero, más allá de intentar entender lo que concibe “el otro” desde su semiótica particular, se invita- más bien- a sentir lo que el “otro” siente y lo que sufre. El texto revela que los grandes inhibidores de esa posibilidad de comunión con el “otro” son los odios asimilados y proyectados. Y si lo que falta a la cultura es la incorporación de la mirada del no-poder y del no-juicio de la compasión que adviene en este texto por la irrupción animal, entonces, el texto insiste en la necesidad de liberar a la cultura de estos dos fantasmas que nacen del interior humano y no del afuera de la cultura, pues esta última viene a ser tan solo la proyección de lo que hemos creado y de lo que hemos sido.

## Notas

<sup>1</sup> En su aspecto básico, el filósofo Jacques Derrida explica cómo el pensamiento occidental desarrolla innumerables conceptos que operan como principios centrales. Llama “logocentrismo” al afán de afirmar un sentido último, fijo, y unívoco. Desvela que este siempre reprime a otro sistema al que discrimina. La cultura occidental, por ejemplo, ha tendido a privilegiar el alma sobre el cuerpo, el hombre sobre el animal y la conciencia sobre el inconsciente. En este caso, muestra que los sistemas son siempre prisioneros de la paradoja, y que detrás de una cara existe otra que se oculta. Aunque Derrida hace constar el peligro y las contradicciones de desplazar unos sistemas sobre los otros, destaca que desmontar el concepto central por su contrapartida, sería igualmente erróneo pues estaríamos dando paso a un nuevo centro de privilegio. Según su teoría, todo lo que podemos hacer es negarnos a que uno u otro polo de un sistema se conviertan en centro y garante de presencia. No cree en paradigmas supremos, pues demuestra cómo estos han tendido a desechar otros sentidos igualmente válidos. Su análisis permite, por tanto, tomar conciencia de los convencionalismos que residen en el lenguaje. En el texto de “Juan Darién” veremos que el garante de presencia es la palabra misma que se estableció como entidad centralizante sobre sociedades enteras, humanas y no humanas, en un afán antropocéntrico

<sup>2</sup> Solo un ejemplo entre las múltiples exclusiones históricas que se han dado por justificación de la supuesta animalidad de diversos grupos, entre los que se incluye a los indígenas, a los negros, a las mujeres, a los homosexuales, por mencionar solo algunas.

<sup>3</sup> En la historia bíblica, el soldado Longino le provoca a Cristo una herida en el costado para verificar si efectivamente había muerto luego de las torturas y la subsiguiente crucifixión. La historia bíblica cuenta que de la herida de Cristo sale agua en lugar de sangre, fenómeno que en la época- asocian con la pureza y la santidad. Juan Darién al igual que Cristo son perseguidos por un ensañamiento irracional, pues ambos, se

presentan como el epítome de la bondad y el amor.

<sup>4</sup> Concepto psicoanalítico que hace referencia a cuando el individuo adquiere las mismas características del dominador o agresor. Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis explican que “Así como el paranoico expulsa de su yo las tendencias que se han vuelto displacenteras, el neurótico busca la solución haciendo entrar en su yo la mayor parte posible del mundo exterior y convirtiéndola en objeto de fantasmas inconscientes” (205).

## Referencias

- Agamben, Giorgio. *Lo abierto. El hombre y el animal*. Valencia, Pre- Textos, 2004.
- Armstrong, Philip. *What Animal Mean in the Fiction of Modernity*. New York, Routledge, 2008.
- Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Barcelona, Barral Editores, 1974.
- Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1994.
- \_\_\_\_\_. “Literatura y Meta- lenguaje”. En *Ensayos Críticos*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1967.
- Barrenchea, Ana. “Ensayo de la tipología de la literatura fantástica”. *Revista Iberoamericana*. Universidad de Pittsburg, Estados Unidos, Núm. 80, 1972: 391-403.
- Bataille, George. *La literatura y el mal*. Madrid, Ediciones Taurus, 1981.
- Bergson, Henri. *Creative Evolution*. Trans. Arthur Mitchell. New York, Random House, 1944.
- Brook- Rose, Christine. *A Rethoric of the Unreal*. Cambridge, 1981.
- Canfield, Martha. “Horacio Quiroga: La selva sagrada y el reino perfectible”. En *Revista de la Universidad Nacional* (Abr- Jun), Vol. 6, Núm. 24, 1990: 31-34.
- Carrilla, Emilio. *El cuento fantástico*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1968.
- Castelli, Enrico. *Lo demoniaco en el arte. Su significado filosófico*. Madrid, Siruela, 2007.
- Casals Hill, Andrea y Pablo Chiuminatto. *Futuro—esplendor—Ecocrítica desde Chile*. Santiago, Orjik editores, 2019.

- Champeaux G. Sterky. *Introducción al mundo de los símbolos*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1992.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona, Herder, 2009.
- Descartes, René. Discourse on Method, trans. A. Wollaston, Harmondsworth: Penguin, 1960 [1637].
- Derrida, Jacques. *The Animal that therefore I am*. New York, Fordham University Press, 2008.
- Eco, Umberto. *On ugliness*. New York, Rizzoli International Publications, 2007.
- Escudé González, Joan. “Teoría de la literatura fantástica”. [www.ciudadseva.com](http://www.ciudadseva.com).
- García, Eduardo. *Una poética del límite*. Valencia, PRE- TEXTOS, 2005.
- Garrard, Greg. *Ecocriticism*. New York, Routledge, 2012.
- Graham Huggan and Helen Tiffin. *Postcolonial Ecocriticism*. New York, Routledge, 2010.
- González Salvador, Ana. “De lo fantástico y de la literatura fantástica”. *Anuario de estudios filológicos* 7, 1984: 207-226.
- Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. Valencia, PRE- TEXTOS, 1990.
- Gunnels, Bridgette. “Blurring boundaries between animal and human: Animalhuman rights in “Juan Darién” by Horacio Quiroga”. *Romance Notes*, Vol.46, No. 3, 2006: 347-358.
- Hahn, Oscar. “Trayectoria del cuento fantástico hispanoamericano”, *Mester* 19, 1990: 35-45.
- Jackson, Rosemary. *Fantasy: The literature of subversion*. London: Methuen & Co, 1981.
- Kayser, Wolfgang. *Lo grotesco, su configuración en pintura y en literatura*. Buenos Aires, Editorial Nova, S.A., 1964.
- Nietzsche, Friederich. “On the Uses and Disadvantages of history for life”. In *Untimely Meditations*, trans. R.J. Hollingdale, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- Laplanche, Jean y Jean- Bernard Pontalis. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Le Bras- Chpard, Armelle. *El Zoo de los filósofos*. España, Taurus, 2000.
- Lemm, Vanessa. “Nietzsche y el olvido del animal”, Conferencia presentada en el 20 de Noviembre 2007 en el Ciclo de Conferencia “La Valija”. Universidad Diego Portales: [www.biopolitica.cl](http://www.biopolitica.cl).
- Mc Elroy, Bernard. *Fiction of the Modern Grotesque*. London, The Macmillan Press, 1989.
- Mizuta Lippit, Akira. *Electric animal. Toward a rhetoric of the wild life*. London, University of Minnesota Press, 2000.
- Quiroga, Horacio. Cuentos. Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 2004: 247- 258.
- Rilke, Rainer Maria. “Duino Elegies”, en *the Selected Poetry of Rainer Maria Rilke*, ed. and trans. Stephen Mitchell, 151-226, New York, Harper and Row, 1990.
- Rabkin, Eric S. *The fantastic literature*, Princeton UP, 1976.
- Roas, David. *Teorías de lo Fantástico*. Madrid, ARCO/LIBROS, 2001.
- Scoentje, Pierre. *La poética de la ironía*. Madrid, Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, 2003.
- Seldem, Raman. *La teoría literaria contemporánea*. Argentina, Editorial Ariel, S.A. Tercera Edición, 2001.
- Thibaut Michel y Gonzalo Hidalgo. *Trayecto del psicoanálisis de Freud a Lacan*. Santiago de Chile, Ediciones Diego Portales, 2004.
- Thomson, Philip. *The Grotesque*. London, Methuen & Co Ltd, London, 1972.
- Todorov, Tzvetan. *Intruducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires, Editorial a Tiempo Contemporáneo, S.A, 1972.
- Toro de, Alfonso. “Notas para un estudio de la literatura fantástica hispánica del Siglo XX”. *Revista Monográfica* 3, 1987: 58-70.
- Vax, Louis. *Arte y Literatura fantástica*. Buenos Aires, Eudeba, 1967.
- Wolf, Cary (comp). *Zoontologies. The Question of the animal*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2003.
- .